

EL PRECIO DE LA CODICIA



Escrito por Josefina Morales

Nací a las orillas del Río Ganges, en una aldea muy humilde de Uttar Pradesh. Desde chico vi cómo la codicia corrompía a los hombres. Los vi vender a sus hermanos por unas monedas, los vi rezar al amanecer y robar al anochecer. Crecí en ese mundo, y quizás para eso siendo joven aún, decidí apartarme de todo y vivir como un ermitaño.

La disciplina del faquir no es un camino fácil. El hambre, el frío y la soledad fueron mis grandes maestros. Mi consuelo era la idea de que renunciando a lo material, encontraría la verdad.

Con los años, aprendí a vivir en soledad sin sentirme solo. La meditación, el ayuno y la disciplina se volvieron mi mundo. Cada día era un aprendizaje, escuchaba el río, sentía el viento y observaba los animales como si me enseñaran secretos que los hombres ignoraban. Poco a poco fui descubriendo viejos mantras y rituales olvidados que los aldeanos decían prohibidos. Entonces entendí que renunciar no era suficiente, si quería enseñarles a los hombres la lección que yo había aprendido, necesitaba un poder más allá de mi cuerpo y mi mente.

Fue así que decidí invocar a Hanuman, el gran dios mono, protector de los puros y enemigo número uno del egoísmo. Como sacrificio le ofrecí ayuno, fuego, y mi propia sangre. Esa misma noche lo vi en mis sueños, su majestuosa figura se elevó frente a mí, y con su voz grave hizo clara la orden. Si quieres darles una lección, crea un talismán. “Tres deseos concederá, pero coda uno traerá consigo la ruina de aquel que lo pida”.

Al amanecer seguí las instrucciones del dios, fui a los crematorios del río, ahí encontré una pata de mono.



Mientras la ataba con hilos rojos, recitaba mantras prohibidos. Al sostenerla sentí que había despertado algo oscuro en ella.

Guardé el talismán por varias semanas, hasta que apareció el hombre que creí debía estrenarlo: Rajesh Varma, un líder local. Era un hombre rico, arrogante, adorado por multitudes que lo seguían como si fuera un rey sin corona. Vi en sus ojos la codicia y supe que él tenía que ser el primero.

Le di la pata y le advertí:

- Concederá lo que pidas... pero todo tiene un precio-

Rajesh se rió. Para los poderosos las palabras de un faquir son aire.



Su primer deseo fue simple,”Quiero más atención, que todos me admiren aún más”. A los pocos días, un carruaje lo atropelló y perdió un brazo, pero sobrevivió. Fue noticia en cada pueblo, en cada esquina. La atención que tanto anhelaba lo rodeó, pero llena de compasión y morbo.

El segundo deseo lo pidió en secreto, “Quiero recuperar mi grandeza, quiero volver a ser respetado”. Y sí se cumplió, pero no como él esperaba. Sus seguidores lo abandonaron, sus aliados lo despreciaron y aquellos que antes lo admiraban ahora lo miraban con lástima.

Con el alma destrozada y el cuerpo mutilado se acercó a mí por última vez. Y sin mirarme a los ojos susurró:

- Mi último deseo es morir - Y así fue. Guardé otra vez la pata sabiendo que el ciclo había empezado. Quise destruirla, pero esuché la voz de Hanuman en mi cabeza “No intervengas, deja que aprendan ellos mismos”

Pasaron los años, y un día en el mercado lo ví. Un soldado retirado, con ojos saltones y la cara rojiza, se detuvo en mi puesto. Su nombre era Morris. Cuando me preguntó por la pata, sentí un escalofrío en todo el cuerpo.

Me acerqué y le susurré:

- Ese objeto no está hecho para hombres buenos.

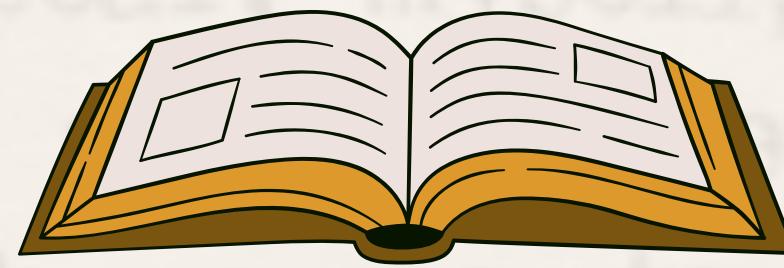
Concede tres deseos, pero cada uno tiene un precio -

Morris me miró incrédulo. Sonrió con soberbia, demostrando que era de los que creen en la suerte y no en las maldiciones. Puso unas monedas sobre la mesa y se llevó la pata sin escuchar más nada.

Lo observé perderse entre la multitud del mercado, con la pata oculta bajo su abrigo. Cerré los ojos y recé. La lección había comenzado nuevamente, y yo, Siddharth Sharma, ya no podía detenerlo...



BITÁCORA



Esta registra el proceso de creación de mi cuento, desde la inspiración hasta el resultado final. Acá comparto las ideas y decisiones durante la escritura.

1

Estructura del cuento :

La consigna era escribir un cuento a partir de los cabos sueltos de “La pata de mono” de W.W.Jacobs. Lo primero que hice fue elegir dos de estos cabos sueltos que fueron la historia del hombre que tuvo la pata antes de Morris (sus dos deseos previos que lo llevaron a pedir la muerte), y la historia del faquir que le dio inicio a los poderes del talismán.

Luego elegí el lugar ayudándome del mapa de la India y el tipo de narrador.

Empecé escribiendo todas las ideas que se me ocurrían a lo largo del día. Una vez que ya tenía las ideas claras las fui uniendo y las dejé fluir.

2

Correcciones:

Una vez que escribí la base del cuento pedí opiniones a varias personas, y fui agregando y quitando partes.

Una de las correcciones fue que faltaba información sobre la vida del faquir, entonces escribí un párrafo más agregando detalles sobre él.

3

Título:

El ultimo paso fue elegir un título, leí el cuento varias veces para llegar a este, mis opciones fueron: El eco de los mantras prohibidos, El mercado de las maldiciones, y El precio de la codicia. Me pareció que “El precio de la codicia” era el que mejor quedaba con el cuento.